

¡Guarda el evangelio intacto!

Introducción

¡Gracias Charis!

Estoy muy contento de este evento, que es tan importante, sobre todo para nosotros quienes estamos en Europa:

- Nuestras iglesias son pequeñas y no muy numerosas. Charis nos ha dado un sentimiento de familia que nos reconforta, nos exhorta y nos asegura.
- Yo llevé a Francia las ideas que encontré en las EEF (Iglesias Evangélicas de los Hermanos). Como por ejemplo: Los compromisos para crecer (CpC) y los 7 milagros de Juan. La interacción es útil y enriquece nuestras iglesias.
- Nuestras iglesias tienen una bella teología, pero se ven confrontadas a innumerables desafíos culturales. Por eso es importante que podamos juntos interrogarnos sobre la enseñanza de la Biblia para responder mejor a los desafíos de nuestra generación.

Charis es de hecho la plataforma fraternal que nos permite apoyarnos los unos en los otros.

Charis = gracia

Un grupo de profesores de Oxford discutía sobre las diferentes religiones. Querían comprender si había algo distinto o particular en el Cristianismo. Por supuesto, no lograban llegar a la más pequeña conclusión. C.S. Lewis estaba de pasaje por allí y los profesores aprovecharon para hacerle la pregunta: ¿Qué distingue el cristianismo de las otras religiones? Lewis respondió “es simple... es la gracia”.

En todas las religiones, los hombres tratan de merecer el paraíso, de merecer a Dios. Se imaginan un gran juicio en el cual se pondrá sobre una balanza el bien y el mal, y que eso determinará el ir a la presencia de Dios...

- Las religiones monoteístas: en ellas hay que hacer buenas obras, orar, ayunar, participar en la sinagoga, o en la iglesia, o en la mezquita...
- Las espiritualidades orientales ateas: en ellas hay que hacer el bien, pagar sufriendo por todo mal cometido en otras vidas...
- Las religiones naturalistas de África y Asia: en ellas hay que hacer el bien, honrar a los ancestros y apaciguar a los espíritus...

Pero, por supuesto, el problema es que todo eso no funciona.

- Hacer el bien para ir al paraíso es como apilar sillas para llegar a la luna. ¡Lo cual es desproporcionado!
- Sufrir, honrar a los ancestros, apaciguar los espíritus, llevar talismanes, eso no abre la puerta de los cielos, y eso no cambia el corazón.

Imagino que ustedes están de acuerdo con eso, ¿o no? No son nuestros esfuerzos, nuestros sufrimientos o nuestros rituales los que nos salvan. ¿Verdad?

Pero para nosotros, quienes amamos a Jesús, hay que aclarar las cosas verdaderamente. Porque hay una “versión evangélica” de ese falso evangelio:

- Vamos a decir algo como... solamente hay que aceptar a Jesús en su corazón – ¡Como si eso engendrara un merito! Yo le digo “entra en mi corazón” y ahora el me debe el paraíso.
- Vamos a decir algo como... no hay que cometer adulterio, no hay que mentir, hay que dar dinero a los pobres (¡O a los pastores!)- pero sin hablar de una relación de corazón a corazón con Cristo, quien comprende nuestras debilidades y quiere ayudarnos en nuestras luchas.

Estuve en Israel este verano. Oré por Israel. Oré por los judíos, porque Dios abra sus corazones. Varios judíos mesiánicos hablaban de sus misiones y de sus obras en el país. Un país difícil, donde los discípulos de Cristo son poco numerosos. Un joven hizo comentarios que me marcaron. Era un joven evangelista. El hablaba a los pastores. Exhortaba a sus mayores, con mucho tacto y gracia: “por favor, prediquen el evangelio. Cuando yo era joven, las únicas cosas que escuché en la iglesia eran “hay que orar”, “hay que leer la Biblia”, hay que dar testimonio”... hay que, hay que, hay que... pero fue un poco más tarde que comprendí lo que era el Evangelio, y eso me liberó.

Y me dije... ahí está el tema para Charis. Amados hermanos, tengo el gran honor de cerrar esta serie de predicaciones. Y la palabra de clausura me viene de las últimas palabras que el apóstol Pablo dirigió a su joven colega, al final de su primera carta.

Lectura: 1 Tim 6:20-21

²⁰ Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, y evita las palabrerías vacías y profanas, y las objeciones de lo que falsamente se llama ciencia, ²¹ la cual profesándola algunos, se han desviado de la fe. La gracia sea con vosotros.

- Asegúrate que tus discípulos lo saben
- Asegúrate que lo encomendado es justo
- Asegúrate que lo encomendado es puro
- Asegúrate que tus discípulos lo saben

Asegúrate que tus discípulos lo saben

“Oh Timoteo...” (1 Ti 6:20)

¿Sienten ustedes el peso, la solemnidad del propósito? Es aún más “divertido” sabiendo que Timoteo es un amigo y que acaba de escribirle 6 largos capítulos. Pero el tono cambia radicalmente... “Oh Timoteo...”

Imagínense que Dave Guiles, o Augustin Hibailé acaban de ponerse frente a ustedes y ponen sus manos sobre sus hombros, les ven fijamente y les dicen “Oh Frank... Oh Paul... Oh Florent...” ¡Creo que yo me pondría a temblar!

- Temblar de miedo- ¡¿Cometí un error?!
- Temblar anticipadamente- ¡¿Me va a anunciar que Jesús vuelve pronto?!

- En todo caso, el tendría toda mi atención porque yo comprendería que el quiere decirme algo fundamental.

Pablo quiere comunicar algo fundamental a Timoteo. Hay una cosa que Timoteo no debe perderse por ningún motivo.

Antes de saber lo que es, déjenme hacerles una pregunta. ¿Qué dejarán detrás de ustedes? ¿Qué retendrán sus discípulos de su vida, de su ministerio?

Hay un ejemplo trágico en el Antiguo Testamento, Joiada era sacerdote y el rey Joás tenía 8 años cuando se volvió rey.

- Joás hizo lo recto ante los ojos del Señor todos los días del sacerdote Joiada. 2 Crónicas 24:2.
- Joás hizo lo recto ante los ojos del Señor todos los días en que el sacerdote Joiada lo dirigió. 2 Reyes 12:2.

Y cuando su mentor, Joiada murió, Joás obedeció al pueblo. No sé qué pasó. ¿Había Joiada formado erróneamente al rey? ¿Era el rey frágil e influenciable?

“Oh Timoteo”... ¿Quiénes son tus discípulos y que les dejaras tú?

Asegúrate que lo encomendado es justo

“Guarda lo que te he encomendado” (1 Ti 6:20)

Pablo utiliza aquí un verbo que describe la actividad de un guardia que vigila la ciudad mientras todo el mundo duerme.

- Como si hubiese una encomienda que los lobos quisiesen robar,
- Como si fuese esencial que el siervo de Dios la guarde.

Pero el verbo revela también la acción de obedecer, de seguir, de dedicarse

De manera que Timoteo debe tanto proteger el tesoro como dejar que el tesoro lo dirija. Es al mismo tiempo una perla que hay que guardar indemne e intacta y el carril que hay que seguir hasta el final del camino.

Es “lo encomendado” que hay que guardar. Solo pablo utiliza esa palabra y únicamente en esas dos cartas dirigidas a Timoteo (2 Ti 1:12, 1 Ti 6:20, 2 Ti 1:14). Allí esta entonces el tesoro que Dios confió a Pablo y que Pablo confía a Timoteo, encargándole preservarlo con fidelidad...

¿Qué es lo encomendado? ¿Qué es ese tesoro? Cuando vemos las utilidades de ese término, nos apercebimos que se trata de la esencia del Evangelio, lo esencial de la marcha con Jesús.

Un comentarista escribió:

Como esta exhortación se encuentra en la conclusión de la carta, [lo encomendado] hace referencia por lo menos a la epístola (y tal vez a todo el Evangelio, de la misma manera que al ministerio de Timoteo), porque puede ser resumida, tal y como nos lo es presentado en dos versículos, como una

llamada a cuidar la verdad del Evangelio y evitar los propósitos estériles de la herejía. Mounce, W.D. (2000). Epístolas Pastorales (Vol. 46, p. 371) Dallas: Word, Incorporated.

Oh Timoteo. ¡Cuida el Evangelio! El Evangelio no es solamente la puerta de entrada a la salvación, es el centro de toda la vida cristiana. La medula de toda predicación cristiana. Es la motivación de toda marcha cristiana. Es el centro inamovible de nuestro ministerio. El Evangelio es Jesucristo. Jesucristo es nuestra vida, El y solo El. Todo aquel que ponga otra cosa antes que Cristo como el centro construye la iglesia sobre arena y la iglesia se derrumbara.

El Evangelio:

- Es el grito que sale de la boca de Jesús, “ Todo está cumplido ”
- Es la afirmación teológica que en la cruz Dios el Padre tomó nuestros pecados.
- Es la confianza que Cristo ha abierto el camino aunque yo no pueda nunca complacer a Dios por mí mismo
- El Evangelio es tener confianza solamente en Jesús, hasta el punto de abandonarse completamente a El.

Conserva el evangelio, Cristo como el centro, la suficiencia de la obra de Cristo. A Cristo nada se le puede agregar. El vivió la vida perfecta que yo debí haber vivido, El tuvo la muerte que yo debí merecer y El resucitó para llevarme ante la presencia del Padre.

¿Por qué es esto importante? Porque siempre habrá la tentación de agregar algo al Evangelio...

Asegúrate que lo encomendado es puro

...y evita las palabrerías vacías y profanas, y las objeciones de lo que falsamente se llama ciencia. (1 Ti 6:20)

Hay cristianos que se vuelven expertos en cuestiones inútiles. Algunos se interesan a la época de las genealogías, cuando hoy otros se apasionan por cuestiones oscuras y las hacen temas de estudio durante toda su vida.

- Yo debía dar una charla, en una universidad católica, sobre los sacramentos desde el punto de vista de los evangélicos. Y me dio tristeza el ver que los católicos se peleaban sobre el orden de la misa.
- Oí cristianos evangélicos tener diferentes opiniones sobre los instrumentos musicales, el tipo de culto, sobre la manera en la cual la iglesia debe conducirse.
- Es interesante pero... no es el Evangelio, y eso a veces da testimonio del desorden en las prioridades.
- ¡Esa es la falsa ciencia!

Preserva el Evangelio. Concentra tu ministerio sobre el Evangelio: El Hijo único de Dios tomó forma humana para cargar nuestra miseria y conducirnos al Padre. El nos llama a una confianza completa y absoluta, al punto de seguirlo con confianza hasta el final.

Asegúrate que tus discípulos lo saben

“La cual profesándola algunos, se han desviado de la fe. La gracia sea con vosotros. (1 Ti 6:21)

Ya sé, es el mismo punto que el primero. Pero Pablo constata que algunos están tan especializados en cosas secundarias, que se desviaron del objetivo. Perdieron su objetivo.

A los Corintios, el apóstol incluso les pide:

⚭ Poneos a prueba *para ver* si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos de que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba? ⚭ Más espero que reconoceréis que nosotros no estamos reprobados. (2 Co 13:5-6)

Me aterra la manera en que el Señor Jesús terminó su Sermón de la Montaña.

⚭ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. ⚭ Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ⚭ Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad. (Mt 7:21-23)

Conclusión

El buen depósito¹ es redentor

El Evangelio está (1) íntimamente ligado a Jesucristo, (2) es un tipo de mandamiento universal de confiar solo en Cristo, (3) el medio por el cual el hombre es salvo y a través del cual accede a la morada de Dios, (4) cuyo rechazo engendra la condenación eterna lejos del Señor.

De manera fundamental, el Evangelio es sustitutivo (cf. 1 Co 15:2-4; 2 Co 5:21; 1 P 2:24; Is 53:5-6; Heb 9:28; 1 Co 1:30; Gl 3.13)

El Evangelio, es Jesús que vive la vida perfecta que yo debí haber vivido (pero que no viví), que soportó la muerte por la que yo debí haber pasado (y por la cual no pasaré) y que resucitó por una vida que yo no debería vivir (pero que viviré eternamente).

- El Evangelio permite vivir con Dios: Jesús me representa ante el Padre y lleva el peso de mi culpa, El me envía a su Espíritu cuando me arrepiento con confianza para que viva según El y por El, hasta la resurrección final donde yo seré plenamente semejante a Él.
- Jesús es la perfecta revelación del Padre y la perfecta representación de los hombres. El es Dios Hijo que se convierte en el hijo de hombre para vivir una vida perfecta y para recibir en su muerte física y espiritual [la separación del Padre], el pago de la deuda moral que los hombres tienen para con Dios por causa de sus faltas.
- Jesús me invita por medio de la proclamación del Evangelio a responder a la convicción de su espíritu declarando mi confianza en lo que Él ha hecho por mí. Entonces, El me da un nuevo nacimiento y habita en mí a través de su Espíritu con el fin de transformarme

¹ Lo encomendado es lo mismo que el depósito, ver La Nueva Biblia de los Hispanos. Se puede traducir por encomienda también. En francés la palabra utilizada es el depósito (traducción literal). Si el depósito parece muy literal puede ser cambiado por: “El buen encomendado es redentor”

progresivamente a su imagen. Cuando El regrese, seré resucitado en un cuerpo eterno e incorruptible, para vivir en su presencia con todos los que El habrá salvado.

- Su vida por la mía. Mi vida por la suya.

El buen depósito y la predicación²

El Evangelio es el don gratuito y transformador de Cristo, el debe ser el centro de tu ministerio,

- No predicar los mandamientos – sino la gracia de Dios que nos enseña a obedecerlos.
- No predicar amenazas – sino el amor de Dios que nos rodea y que nos hace suplicar a los hombres que se reconcilien con Dios.
- Dar esperanza a los que están desesperados de no llegar a su santificación. Dar a los jóvenes discípulos esta visión: que el amor de Cristo es suficiente. Que Cristo es suficiente.

Yo oro por que los hombres y mujeres de nuestras asambleas que siempre han creído que el Evangelio es solamente una serie de mandamientos, se conviertan en cristianos por la gracia.

El buen depósito y la misión³

Cuando el evangelio, la iniciativa de Dios para revelar a los hombres caídos a tierra, tomará forma en el conjunto de tu vida, entonces tú verás cuán grande es tu pecado y cuán grande es su gracia inmerecida.

Entonces comprenderás la importancia de comunicar a las naciones, incluso a las personas más diferentes que tú, a los de otras culturas y otras etnias, la necesidad de conocer a Dios. Verás entonces en qué medida los evangelistas preceden a los pastores y los pastores a los maestros. Y que cada uno cumple su con trabajo para que lo encomendado en el Evangelio continúe a pasar de Pablo a Timoteo, a ti, a tus discípulos y a la iglesia que El te ha confiado.

² “El buen encomendado y la predicación”

³ “El buen encomendado y la misión”